

RESEÑA

Revista Mexicana de Investigación Educativa □
mayo-agosto vol. 6, núm. 12 □
pp. 371-379 □

Conociendo nuestras escuelas

Leonor E. Pastrana Flores*

* *Docente/investigadora de la División Ecatepec del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.*

“Los libros no deben **calmar** sino estimular necesidades”
Christa Wolf

El libro que me ocupa es un documento maduro, consistente, ameno y útil; escrito por la doctora María Bertely Busquets, a la que presentaré enseguida.

Acerca de la autora

María es, actualmente, como expresa la contraportada del libro, una de las etnógrafas de mayor reconocimiento, trayectoria y valía de nuestro país. Ella ha recorrido una vida de trabajo y formación académica e intelectual que la colocan en un sitio importante dentro de la investigación educativa en México, tanto por sus producciones y aportes como por su contribución a la formación de nuevos etnógrafos.

María es de origen normalista, ha sido educadora y cuenta por ello con una invaluable experiencia docente. Es también licenciada en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; maestra en Ciencias con especialidad en Educación por el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE-CINVESTAV) y doctora en Educación por el Centro de Ciencias y Humanidades en el Programa de Doctorado Interinstitucional de la UAA. Integrante, en su momento, del Taller permanente de investigación educativa del CESU (UNAM), socia del COMIE y miembro del SNI. Es académica del Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social y del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, división Chalco.

En la introducción a *Lecturas de antropología para educadores*, compilado por Velasco, García y Díaz (1993), puede leerse:

El trayecto que se le podría pedir a un antropólogo de la educación o a un etnógrafo escolar debería seguir dos vías convergentes: una la que transita por la antropología —y no sólo por la etnografía— y otra la que va siguiendo los diferentes aspectos de la teoría y práctica de la educación. De hecho suelen ser etapas sucesivas, pues la etnografía escolar viene siendo generalmente un recurso posterior a una adquisición previa de conocimientos pedagógicos o a la práctica de la educación (p. 9).

En este caso, María, precisamente en *etapas sucesivas* ha podido reunir las cualidades deseables para ser, a cuenta cabal, etnógrafa educativa. A partir de su práctica docente, en un primer momento, y de su formación con Ruth Paradise y Guillermo de la Peña ha hecho recaudo (en el sentido de ir al mercado y meter a la bolsa lo necesario para la comida) de los elementos que le permiten hoy brindarnos tan exquisito y bien elaborado platillo: *Conociendo nuestras escuelas*. Libro que se suma no sólo a sus ya numerosas e importantes contribuciones sino que, como texto metodológico en su esencia, reúne una serie de aportes que apuntalan la formación para la investigación.

Acerca de la elaboración

En el texto puede leerse:

Entre 1994, cuando concluí el primer borrador, y el momento en que se aprobó para ser publicado, este libro experimentó profundas transformaciones. Modifiqué su título original, incorporé las sugerencias que surgían en la marcha y estudié seriamente los dictámenes emitidos por los lectores asignados por el comité editorial del CIESAS (p. 9).

Esto revela el arduo proceso de elaboración tanto de manera previa al dictamen como posterior a dicho veredicto. Quizá la elaboración primera no haya sido consciente de su afortunado desenlace, al parecer María se fue haciendo de notas, de reflexiones, de revisiones, de apuntes de clase para la enseñanza en asignaturas de carácter metodológico; este hecho devela la faceta docente de una investigadora educativa: María es una maestra responsable preocupada por la preparación de sus clases. Por esto, *Conociendo nuestras escuelas* cuenta con una serie de virtudes didácticas.

El libro también expresa las enseñanzas que como etnógrafa ha recabado en la práctica de “documentar lo no documentado” (Rockwell, 1987) y así, “nombrar realidades impensadas” (Pastrana, 1997), en consecuencia, “hacer que existan para la teoría” (Ezpeleta, 2000). El hecho mismo de nominar los acontecimientos es ya un acto de conceptualización, sin embargo reconstruirlos contribuye a la formulación de nuevos entramados categoriales, a la revisión de los ya agotados, a la renovación de los ya estacionados; de este modo el aporte de los etnógrafos es también de carácter teórico.

Las contribuciones de sus trabajos acerca de la educación indígena, tanto en su ámbito convencional como en su medio “natural”, han sido importantes desde el punto de vista teórico, descriptivo y propositivo. De todo el capital cultural que María posee también destacan los aprendizajes del oficio etnográfico que expone de manera clara y amena para convertirlos en enseñanzas para los lectores de *Conociendo nuestras escuelas*, un documento de carácter, fundamentalmente, metodológico que incorpora el sustrato epistemológico de la perspectiva etnográfica que la autora ha asumido.

Acerca del contenido

Este libro es constancia de que *la experiencia enseña*, en principio su contenido está expuesto claramente, la inteligibilidad es una de sus cualidades de inicio a fin. El texto logra poner en claro para sí y para los otros la perspectiva conceptual y metodológica que se ha construido en la práctica misma de la investigación. Es un testimonio de la trayectoria intelectual de su autora, donde se procede a la revisión y la definición de la postura que se sustenta, en este caso de tipo etnográfico, que ha ido perfilando, construyendo y, de este modo, asumiendo de manera cada vez más consciente.

Me parece que este libro es hermano gemelo del documento reciente de Peter Woods (1999) *Investigar el arte de la enseñanza*, en tanto ambos constituyen un recuento, por parte de los autores, de su propio recorrido en el aprendizaje del oficio de etnógrafo escolar, con todas las apropiaciones intelectuales, de organización, manuales y humanas que esto conlleva. En efecto, para María “esta tarea (es) muchas veces más humana (en sentido amplio) que académica (en sí misma)” (p. 42).

En cuanto a la estructuración del texto, considero que los dos ejes que lo vertebran son: el proceso de indagación de corte etnográfico y sus componentes, fases y requisitos, entre otros, y la reflexión acerca de las prácticas de formación de etnógrafos.

Aprecio, en su acabado, las siguientes cualidades básicas: 1) altamente reflexivo en sus planos epistemológico y metodológico; 2) permite la ubicación de perspectivas y autores; 3) claro, ameno y didáctico y 4) propositivo, ya que brinda aportes en los dos ejes mencionados.

Este libro es un recorrido intelectual que inicia con las perspectivas de la investigación “etnográfica, cualitativa, interpretativa” (p. 17), heredera de “los enfoques interpretativos, subjetivistas y simbólicos en las ciencias sociales” (p. 13) y que profundiza en una perspectiva en particular. La autora expresa: “expongo, a continuación, mi particular amalgama epistemológica” (p. 30).

Las posturas ético/políticas implícitas en el hacer etnográfico han sido poco asumidas por buena parte de los etnógrafos, no así por María, quien, por este reconocimiento, se distingue puesto que sí reconoce a la hegemonía como componente analítico.

La autora expone que la tarea del etnógrafo educativo consiste en “inscribir e interpretar la cultura escolar” (p. 28), nos habla de rebasar la descripción y nos propone “tres niveles de reconstrucción epistemológica” (p. 29), puesto que “la etnografía educativa tiene más que ver con la orientación epistemológica de la que parte el investigador que con los modos en que recopila sus datos” (p. 27), evocando a Geertz (1987: 21) en su texto sobre la *descripción densa*:

Desde cierto punto de vista, el del libro de texto, hacer etnografía es establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etc. Pero no son estas actividades, estas técnicas y procedimientos lo que

definen la empresa. Lo que la define es cierto tipo de esfuerzo intelectual: una especulación elaborada en términos de, para emplear el concepto de Gilbert Ryle: *descripción densa*.

Las huellas de los padres intelectuales de María también pueden ser identificadas debido al nivel de explicitación en que sitúa el texto; ellas pueden ser seguidas por un lector ávido de profundizar en ciertas cuestiones de su interés; este rasgo es una cualidad que contribuye al valor formativo del presente libro.

La perspectiva etnográfica en que se ubica María demanda no sólo capacidad analítica sino compromiso de carácter ético/político. En este sentido, los niveles de reconstrucción epistemológica (de mayor profundidad, complejidad y densidad cada vez) que propone y desarrolla son: la acción social significativa, el entramado cultural y la hegemonía, el consenso y los instrumentos de significación.

El primero nos remite al estudio de “las situaciones escolares como acciones sociales que tienen sentido para los participantes”, lo que obliga al etnógrafo a incursionar “en el sentido profundo de lo que se dice y hace en las escuelas” (p. 31).

El siguiente, ya propuesto por Rockwell, se refiere a “documentar la vida cotidiana en las escuelas y salones de clase [abarcando] el análisis de los procesos históricos, sociales y estructurales que intervienen en su generación” (p. 32).

El último, a “la orientación política de nuestro quehacer [puesto que] la acción significativa y la cultura escolar se relacionan con el ejercicio del poder político y con la hegemonía” (p. 34). “La articulación epistemológica de los conceptos de acción significativa, cultura y ejercicio hegemónico permite reintegrarle al trabajo etnográfico en educación su sentido político” (p. 35).

A continuación María nos ubica en su particular manera de concebir el oficio etnográfico, dentro de la cual “inscripciones, interpretaciones, inferencias y conjeturas” importan no sólo por su potencialidad descriptiva para “documentar lo no documentado” (Rockwell, 1987) sino por su posibilidad para instaurar formas alternativas de pensar y decidir sobre las prácticas educativas en la escuela.

Quando el etnógrafo educativo sólo utiliza estos insumos e ingredientes para dar cuenta de la gramática cultural, pero no transita por los niveles de reconstrucción epistemológica aludidos y se abstiene de tomar una posición ética en torno al trasfondo ideológico de lo que observa y escucha, puede estar olvidando uno de sus compromisos básicos: contribuir a la creación de nuevos consensos políticos que modifiquen las versiones hegemónicas acerca de la cultura escolar (p. 36).

La *etnografía crítica* es la perspectiva desde la que trabaja María; se distingue de otras posturas como las de tipo *naturalista, positivista, inductivista o deductivista*, (ilustra empíricamente las aseveraciones teóricas, a las que toma por axiomas). Entiendo, después de leer a María que, la etnografía crítica es la que asume no sólo la conceptualización puesta en acto al documentar la realidad social sino la postura ideológica y política de la construcción etnográfica, incorporando con ello un componente de tipo ético en el quehacer del etnógrafo, el cual debe ser asumido del modo más consciente posible.

Para la autora la etnografía participa del horizonte metodológico de la *observación participante* puesto que:

El etnógrafo no puede concebirse a sí mismo como mosca en la pared, declarándose sin más como inductivista... si lo que quiere es analizar la cultura escolar, necesita producir una síntesis comprensiva que fusione su horizonte interpretativo con el del sujeto interpretado (Hekman, 1984: 100, citado en Bertely, 2000).

En este aspecto María nos plantea un criterio de validez de la investigación etnográfica, la llamada *triangulación* pero no únicamente de carácter empírico (entre versiones, fuentes, referentes, etcétera) sino de nivel teórico, propuesta que representa con un triángulo invertido, donde tres cuerpos categoriales intersectan: el del intérprete; el conceptual procedente de la teoría; el del interpretado, al que Rockwell denomina categorías sociales.

A esta representación subyacen ciertas concepciones, derivadas a su vez del sustrato epistemológico del que parte la autora: *los datos* resultan de un “constructo interpretativo, es una trama que fusiona subjetividades, objetivándolas” (p. 67). María nos plantea:

La perspectiva epistemológica que utilizo reconoce la necesidad de mostrar el horizonte significativo del intérprete para propiciar su resignificación a la luz de las interpretaciones producidas (p. 99).

La práctica indagativa del etnógrafo no se ha destacado por la explicitación metodológica, el oficio se ha centrado más en la construcción del objeto, en la elaboración de la monografía, de hecho “habla mucho más de sus hallazgos que de sus sorpresas” (p. 41).

Al distanciarse, al asumirse como portavoz y hablar sólo de lo que pasa ahí y de los otros, más que de lo que pasa aquí y entre nosotros, el etnógrafo tiende a ocultar la desigual distribución del poder simbólico (Bourdieu, 1984: 41, citado en Bertely, 2000).

Por lo anterior es motivo de reconocimiento que María nos haya preparado este libro en tono vivencial, con notas autobiográficas, sin perder, a causa del *yo testifical* que habla, parafraseando a Geertz (1989), vigilancia epistemológica, precisión teórica, rigor metodológico, potencial didáctico, en fin, vitalidad reflexiva.

Si bien *la etnografía es oficio de lugar* (Geertz, 1994), el hacedor de documentos acerca de la realidad cotidiana escolar no puede dejar de lado “trabajar sobre sí mismo” (Guerrero, 1999), no puede asumirse una indagación cuyo principal instrumento de acopio de datos es la capacidad interactiva del investigador, su sensibilidad y empatía social, ¿cómo reconocer a los otros como actores activos en la construcción de su realidad si, de inicio, los menospreciamos? Considerar informantes clave a *sujetos sin historia* (desde ciertas concepciones) es concebirllos como seres pensantes, capaces de discernir, sea o no desde los mismos esquemas que portamos los lectores de la realidad escolar.

La autora nos introduce al proceso de indagación etnográfica hablándonos de sus requerimientos. El trazo inicial con el protocolo, en cuyo contenido, nos propone, han de figurar: las preguntas y las dimensiones de análisis (institucional/política, curricular y social); la delimitación del referente empírico, esto es la definición de las situaciones empíricas a documentar (contexto, actores, escenario, unidades de observación; las técnicas e instrumentos de investigación y su dominio) como plataforma de la *lógica de investigación*. También se ocupa de precisar el contenido de *las dimensiones de análisis* y de bosquejar un *estado del arte* sobre las investigaciones etnográficas en educación.

Las contribuciones etnográficas en educación pueden clasificarse dentro de tres dimensiones de análisis: la política e institucional, la curricular y la social (Bertely y Corenstein 1994), las cuales configuran la cultura escolar.

La dimensión institucional y política incluye los trabajos etnográficos que interpretan los procesos no pedagógicos que intervienen en la configuración de la cultura escolar.

Las etnografías incluidas en la perspectiva curricular de la cultura escolar, por su parte, dirigen sus esfuerzos a la interpretación del modo en que se construye el conocimiento escolar en los salones de clases de las escuelas mexicanas.

Por último, la dimensión social de la cultura escolar resalta la interpretación del modo en que en las escuelas se establecen nexos con grupos económica, cultural e históricamente diferenciados (pp. 45-47).

El texto también presenta el proceso de interpretación y de construcción del dato etnográfico, al que María considera como la cuarta tarea del etnógrafo: *la interpretación, la formulación de inferencias y la elaboración de conjeturas*. Estos ejercicios intelectuales forman parte de la indagación en marcha, especialmente, del procesamiento analítico y permiten apuntalar *la lógica de exposición* del objeto construido.

Se presentan varios ejemplos de formulación de inferencias (de carácter más factual que conceptual) y elaboración de conjeturas (con pistas teóricas ya). En este apartado son expuestos tres casos de manera tal que los lectores pueden seguir el hilo de las discusiones antecedentes y contar, al mismo tiempo, con referentes concretos. Este segundo capítulo llamado “Investigación etnográfica en escuelas y salones de clases: la entrada al campo” tiene la virtud de lograr un alto nivel de articulación abstracto/concreto al presentar a la teoría como herramienta para el análisis, al material empírico como inscripción razonada y a todo el proceso como una construcción conceptual.

La tercera sección del documento aborda la “Construcción de un objeto etnográfico en educación”, es quizás el más didáctico de los capítulos tanto por su estructura como por su contenido, compuesto de manera engarzada con los presupuestos epistemológicos presentados en el inicio. Aquí nos muestra un proceso específico de construcción del objeto a través del desarrollo de los apartados: 1) documentos etnográficos y seguimiento de un proceso de investigación; 2) subrayados, inferencias factuales y conjeturas (notas analíticas tentativas); 3) categorías de análisis y patrones emergentes; 4) triangulación teórica; y 5) el texto interpretativo.

De la lectura de los capítulos segundo y tercero pueden derivarse *los componentes del hacer etnográfico* y pueden expresarse del siguiente modo.

a) con referencia a la investigación sus cualidades son: claridad, especificidad en las preguntas, directividad (búsqueda orientada), selectividad en las situaciones empíricas, exhaustividad y profundidad. Los criterios de validez son la triangulación empírica y teórica.

b) con referencia al investigador sus cualidades son la capacidad para repensar constantemente las construcciones que se derivan del proceso analítico. Los compromisos serán la responsabilidad en el uso de la información, la confidencialidad y la asunción de una postura ético/política.

El último capítulo resume los planteamientos básicos expuestos a lo largo del texto, profundiza en algunos relacionados con *las escalas de generalización* y *los niveles de análisis*. Además nos brinda reflexiones acerca de la formación de etnógrafos que, como integrantes de instituciones de educación superior, debemos retomar.

María discute acerca de la pertinencia de la etnografía en los posgrados dirigidos a maestros en servicio, si bien es evidente “la utilidad de la etnografía para la formación de maestros” (p. 112), ésta no debe asumirse de manera ortodoxa sino como recurso para la recuperación y la reflexión sobre la práctica docente y sus condicionantes sociales e institucionales, al mismo tiempo como insumo para la imaginación de nuevas formas de enseñanza y de organización escolar.

El texto aquí expuesto, como puede advertirse, contiene varios niveles de construcción engarzados dentro de su tejido argumental: epistemológico, teórico, metodológico, técnico, analítico y propositivo. Los enlaces entre cada uno pueden advertirse, por ejemplo, en la forma en que la autora presenta y emplea su propio material empírico, donde asumir la propia subjetividad en las interpretaciones y las inferencias tiene que ver con la perspectiva conceptual desde la que se realiza el procesamiento analítico. Así, el libro de María muestra, de manera sencilla, la compleja trama del oficio etnográfico. El *plato fuerte* que ella nos ha preparado se come sin sentirlo, se degusta de manera tan deliciosa que los invito también a probarlo.

Acerca de las tareas pendientes

Desde mi lectura propongo a la autora una idea para la segunda edición, confeccionarlo de forma aún más vivencial y tornarlo, con ello, más aleccionador. Contando con la experiencia de María tratar diversos asuntos relacionados con la indagación en marcha, como el acceso al campo, el manejo de la información, la devolución del informe, la negociación para publicar el reporte y otros, permitiría dilucidar ciertas cuestiones acerca del ineludible componente ético/político de la investigación etnográfica.

Sugiero también a María y a quién quiera tomar en sus manos una tarea pendiente: iniciar el recuento de la antropología mexicana, desde una perspectiva pedagógica, para que pueda integrarse al acervo cultural de los nuevos etnógrafos escolares y contribuir así a la constitución de un campo con derecho propio, resultado del encuentro verdadero entre antropólogos y educadores.

Referencias bibliográficas

Bertely Busquets, María (2000). *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*, colección Maestros y enseñanza núm. 6, México: Paidós.

Ezpeleta, Justa (2000). “Problemas y teoría a propósito de la gestión pedagógica” en J. Ezpeleta y A. Furlán (comp.) *La gestión pedagógica de la escuela*, colección Educación y cultura para el nuevo milenio. México: Correo de la UNESCO.

Geertz, Clifford (1987). "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura" en C. Geertz, *La interpretación de las culturas*, colección Temas de historia, antropología y etnografía, núm. 25. México: Gedisa

Geertz, Clifford (1989). "El yo testifical. Los hijos de Malinowski" en C. Geertz, *El antropólogo como autor*, colección Studio, núm. 73. Barcelona: Paidós.

Geertz, Clifford (1994). "Conocimiento local: hecho y ley en la perspectiva comparativa" en C. Geertz, *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, colección Básica, núm. 66. Barcelona: Paidós.

Guerrero, Cuauhtémoc (1999). "El ejercicio de la descripción", ponencia presentada en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, división Ecatepec, junio.

Pastrana, Leonor (1997). *Organización, dirección y gestión en la escuela primaria: un estudio de caso desde la perspectiva etnográfica*, colección Tesis del DIE, núm. 24. México: DIE.

Rockwell, Elsie (1987). *Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985)*, colección Documentos del DIE, núm. 3. México: DIE.

Velasco, H.; J. García y A. Díaz (1993). "Introducción" en Velasco, García y Díaz (edit.), *Lecturas de antropología para educadores*. Madrid: Trotta.

Woods, Peter (1989). *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*, colección Temas de educación, núm. 2. Barcelona: Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia/Paidós Ibérica.

Woods, Peter (1999). *Investigar el arte de la enseñanza*, colección Temas de educación, núm. 48. Barcelona: Paidós Ibérica.

.....

Bertely Busquets, María (2000). *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*, colección Maestros y enseñanza núm. 6, México: Paidós, 136 pp.